

Presentación

María Cecilia Salas Guerra
Profesora del Programa de Psicología
Institución Universitaria de Envigado

Con el Foro, *Los anormales, las disciplinas y los discursos* (junio 8 y 9 de 2007) y el Seminario *Anomalía, vigilancia y subjetivación* (noviembre 9 de 2007), de cierto modo se hizo un cierre del trabajo independiente de los estudiantes del cuarto semestre de Psicología –que estuvieron comprometidos durante todo el año en dicha labor– y se hizo una apertura para los del tercero –que empezaron el mismo en la segunda mitad del 2007–. Este es pues el escenario donde vienen a confluir y a resignificarse todos los esfuerzos y el trabajo realizado por un grupo de estudiantes y profesores que asumieron desde el comienzo un compromiso de pensar eso que Michel Foucault denomina poder de normalización, desplegado a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que delimita al anormal como la figura central sobre la cual ese poder opera con sus discursos y sus prácticas.

Esta es la puesta en común de los productos de un esfuerzo, o, dicho de otro modo, es la puesta en común de los efectos del encuentro sostenido con un autor como Foucault; proliferación discursiva entonces provocada en buena medida por el ejercicio aplicado tanto de lectura como de escritura a partir de *Los anormales*, texto que recoge las clases del seminario dictado por el pensador francés a comienzos de 1975 en el Colegio de Francia, y de *Vigilar y castigar* –publicado el mismo año–, y que en conjunto ponen término a un trabajo de investigación realizado por el autor desde 1970 en torno al discurso propio de la pericia psiquiátrica jurídica en particular, y, en general, en torno a la “lenta

*formación de un saber y un poder de normalización a partir de los procedimientos jurídicos tradicionales del castigo*¹. Es decir, que estos textos muestran con detalle los engranajes del poder de normalización –psiquiátrico jurídico el primero, y psiquiátrico familiar el segundo– a través de los cuales se pretende “*defender la sociedad desde finales del siglo XIX*”; defensa contra un individuo particular, el denominado anormal, “*que desde finales del siglo XIX toman en cuenta tantas instituciones, discursos y saberes, deriva, a la vez, de la excepción jurídico natural del monstruo, de la multitud de los incorregibles atrapados en los aparatos de rectificación y del universal secreto de las sexualidades infantiles*”²; defensa que pasa por la consolidación de estrategias y prácticas disciplinarias que “*neutralizan los peligros*” y que “*aumenten la utilidad posible de los individuos*”³.

Si con el mismo Foucault aprendimos –en su texto, *¿Qué es un autor?*, de 1966–, que propiamente hablando el autor no existe, y que en su lugar tendríamos que hablar de *efecto autor*, esa concepción cobra toda su vigencia para nosotros en este espacio. En esta revista lo podemos constatar: concernidos por el *efecto Foucault* en nuestro lenguaje, en nuestras escrituras, ello mismo nos obligó y nos exigió, a su vez, la escritura; de lo contrario no hubiese sido posible una mínima apropiación de lo leído; de lo contrario el efecto autor no se hubiese producido. Este número de la Revista *Katharsis* –que reaparece luego de un silencio de varios años– es pues, la puesta en escena de algo que casi sentimos como un trastorno en el lenguaje, trastorno que se tornó cotidiano para nosotros⁴.

1 FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 301.

2 *Ibid.*, p. 300

3 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1984. p.213

4 Cabe aclarar que los textos de los profesores que aparecen en este número, hicieron parte del Foro *Los anormales, las disciplinas y los discursos*, en donde el texto de base era *Los anormales*. Los artículos de los estudiantes, en cambio, son el producto del trabajo desarrollado durante los dos semestre del 2007 y, por tanto, recogen también la lectura de *Vigilar y castigar*, trabajos presentados en el marco del Seminario Anomalía, vigilancia y subjetivación. Los textos de los docentes invitados a este último evento se publicarán más adelante.

Tampoco se olvide que a esta escritura llegamos en compañía de ciertos personajes que nos aporta el cine y que se fueron sumando a lo largo del año, quienes para muchos de nosotros se quedarán grabados en nuestra memoria; esos otros que recrearon con su imagen y su palabra la lectura que hacíamos de Foucault; por eso no podemos dejar de mencionarlos hoy como los compañeros de viaje que han sido claves, a su vez, para entender y ampliar incluso el horizonte que ofrecía el libro. Durante el primer semestre, *El hombre elefante* que nos advierte con la más tierna inteligencia que él no es un monstruo, que él es un hombre; el intrépido *Marqués de Sade*; el inquietante *Jacques Torrance*; el adorable e irónico *Zelig* (ese pequeño duende que ironiza sobre el modo de hablar de nosotros los psi, siempre tan graves, siempre tan prestos a provocar hilaridad en los otros, cuando no indiferencia o espanto); *Léolo* (quien en la neutralidad de su escritura nos pone en evidencia nuestra pobreza para pensar una experiencia tan inherente al hombre como la locura); las historias que nos cuentan en *Magnolia*, puestas ahí para recordarnos que somos seres de la duración, es decir, de la finitud y del azar, y que frente a ello nuestras pobres categorías que aspiran a ciencia o que refuerzan humanismos cansados caen por su propio peso. Y durante el segundo semestre cuando vimos películas en donde la disciplina, la vigilancia y el control, mostraron su rostro ambiguo: *Los Miserables*, como la encarnación del modelo decimonónico, tan bien descrito por Foucault; *Alguien voló sobre el nido del cuco*, como siniestra radiografía de un intento disciplinar y normalizador cuyos efectos son mortales; *Los Educadores* como el testimonio de una resistencia necesaria en el ejercicio de poder que se da en las sociedades de control; y *El experimento y 1984*, como los testimonios de que la sociedad disciplinaria engendra, pero también se amolda, acomoda y pervive al lado de nuestras contemporáneas formas de control que se amparan en la idea de una libertad nunca alcanzada.

Tal como se propuso al inicio de los cursos de *Horizontes de pensamiento I y II*, la pertinencia de apoyar en esta ocasión el trabajo independiente en textos de la vasta obra de Foucault reside en que para

la formación amplia y crítica de un psicólogo es preciso comprender que las categorías de lo anormal, lo disfuncional, la enfermedad, lo sintomático, se inscriben en coordenadas históricas de largo aliento, que son el producto también de ejercicios de poder y de discursos moralizantes. Entonces, la lectura aplicada de dichos textos ha sido pertinente en la medida en que contribuyen a la tarea de formar profesionales de la Psicología con una visión más amplia, siempre en diálogo con la historia, la antropología, la filosofía, el arte, la literatura y otros discursos cuyo horizonte es la pregunta por el devenir de lo humano en los discursos, en las prácticas y en las instituciones desde la Modernidad hasta nuestros días.

Con este número estamos relanzando la revista *Katharsis*, que se mantuvo activa desde 1999 hasta el 2000, bajo la dirección del profesor Carlos Palacio Gómez –Coordinador en su momento de Ciencias Humanas– y la colaboración de las directivas de la IUE. *Katharsis* surgió como revista de la Institución, donde tenía espacio la producción escrita de todos los programas académicos existentes en la Universidad. Ahora, la publicación reaparece adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Psicología, esto, mediante el acuerdo del Consejo Académico N- 038 de junio 29 de 2007. Su objetivo es divulgar la producción académica e investigativa de docentes y estudiantes, en torno a la reflexión de pensadores contemporáneos sobre diversos problemas y fenómenos socioculturales, decisivos en la construcción de la subjetividad en nuestra época.

Sea esta la ocasión para hacer un reconocimiento especial a los fundadores de la revista, y para dejar abierta la invitación a los lectores a participar con su producción académica en los próximos números de *Katharsis*.